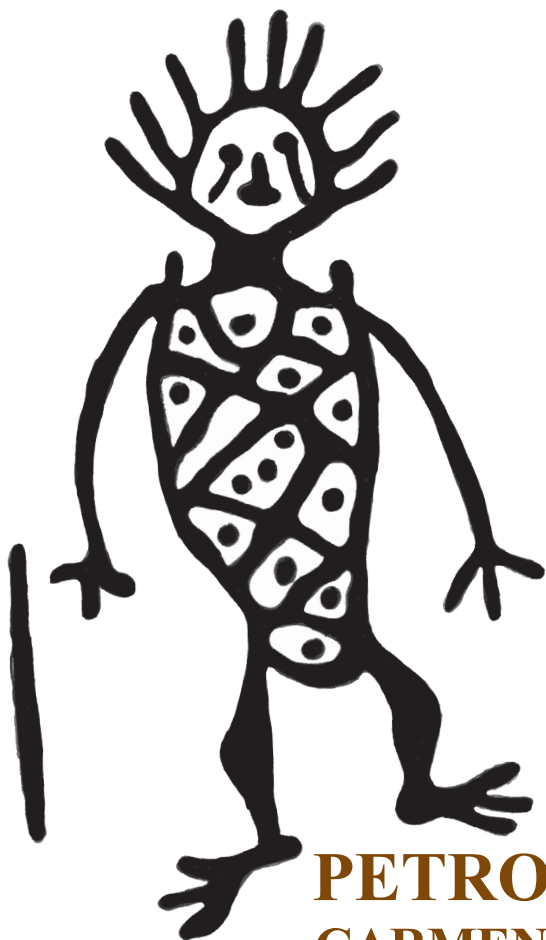


Alexi José Rojas



**PETROGLIFO**  
**CARMEN DE URÍA**

*Una lectura etnológica*

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



el perroy la rana  
estado Vargas



# **Petroglifo Carmen de Uria**

*Una lectura etnológica*

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

© Autor: Alexi José Rojas

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

### **Sistema Nacional de Imprentas, (Vargas)**

Avenida Soublette, al lado SENIAT Maiquetía, Complejo Cultural Cruz Felipe Iriarte. Parroquia Maiquetía, Municipio Vargas - Estado Vargas.

vargas.ser.fepr@gmail.com

<https://issuu.com/vargas.ser.fepr>

### **Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela / Vargas Consejo Editorial Popular**

**Diagramación:** Escarlú H Mata B

**Edición:** Sistema de Editoriales Regionales - Vargas

**Portada:** Glifo de Carmen de Uria. Frotage realizado por el Investigador de Arte Rupestre Leonardo Páez y tratado con procesador de imágenes. 2003.

Depósito Legal: DC2019000295

ISBN 978-980-14-4429-9

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

# **Petroglifo Carmen de Uria**

*Una lectura etnológica*

ALEXI JOSÉ ROJAS

El Sistema Nacional de Imprentas Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, en corresponsabilidad con la Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela.

Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una imprenta que le da paso a la publicación de autoras y autores, principalmente inéditos. Cuenta con un Consejo Editorial integrado en su mayoría por promotoras y promotores de la cultura propia de cada región.

Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.

“Al parecer estamos en presencia del primer libro.

Un libro raro escrito en piedra por su propio autor para un lector único, iniciado en el misterio.

Este libro abierto, en una Biblioteca a cielo descubierto, a la vista de todo un bloque lítico pesado, indeleble, sin afeites ni catalogaciones, hecho con un sentido de fijación eterna, era la contrapartida por acumulación de conocimientos de la fragilidad de la memoria.”

JOSÉ VICENTE ABREU.





## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a Dios el donde investigador con el cual me ha favorecido y por permitirme una pareja permisible, tolerante, participativa y comprensiva como lo es Eneida, porque sin estas cualidades es difícil alejarse tanto de la familia sin crear serios problemas. Esto ha hecho posible el presente aporte investigativo; en consecuencia agradezco a toda la familia la paciencia por tantas ausencias, especialmente a Yawari y a Antonio, a Hiyomari y Eleazar por su compañía en muchas de esas exploraciones (de campo y de laboratorio) lo cual me ha fortalecido como investigador autodidacta.

Por último agradezco infinitamente a las Arqueólogas Lucrecia de Batres (Lucky), de Guatemala, y Sahira Rincón Montero, de México; así como al Antropólogo Pedro Rivas y al Investigador autodidacta Leonardo Páez (venezolanos) por su tiempo y esfuerzo en revisar, comentar y orientar la presente propuesta.

ALEXI JOSE ROJAS



## PRÓLOGO

Dice la tradición sagrada de los Warékhena<sup>1</sup>, uno de los pueblos indígenas que habitan en el Amazonas venezolano, “lectores” –y quizás antiguos artífices- de petroglifos, que al principio de los tiempos, Nápiruli, el Creador, repartió muchos bienes y conocimientos entre toda la gente existente, personas que para aquel entonces tenían aspecto de animales, aunque eran pensantes y actuaban como seres humanos. Todos esos dones los sacaba Nápiruli de su mapire, un extraordinario bolso de cestería dotado con la capacidad de contener muchas cosas pese a su limitado tamaño. Los regalos reflejaban los vicios y las virtudes de cada quien. Al final, tal vez cansado o aburrido, el Creador optó por entregarle el mágico contenedor a la ardilla, conocida como Mabéle o Kháiyu, quien se convirtió así en una especie de asistente o colaborador del dios. Ese pequeño, magro e inquieto animal, de ojos vivaces, a quien se le atribuye la costumbre de atesorar cosas, se transformó así en el nuevo administrador del mapire, cuyo contenido incluía el héku khéleli, un lápiz especial para pintar los petroglifos, conocidos como kabána’kuali en idioma warékhena.

Con el perdón de los Warékhena, si se nos pidiera esforzar la memoria y comparar con algún personaje conocido al mítico ayudante del Nápiruli, indudablemente un firme candidato sería Alexi Rojas, destacado docente, artista plástico, promotor cultural, e investigador guaireño, cuyos méritos han sido justamente

---

1 Recogida y comentada por Omar González Nánhez, en su libro *Mitología guarekena*, 1980, Caracas: Monte Ávila Editores, Colección Estudios, 286 pp.

reconocidos dentro y fuera del terruño<sup>2</sup>. Quienes hemos tenido la fortuna de conocer al profesor sabemos que es un infatigable viajero, siempre ávido de nuevos conocimientos, a quién tan pronto se le puede encontrar saliendo inesperadamente de un arbustal en un recóndito rincón del territorio varguense, o compartiendo con otros estudiosos en países tan lejanos como Bolivia, Cuba, España, Portugal o Guatemala. Completa el símil las gafas y su infaltable morral con instrumentos de trabajo, los mismos que ha utilizado para su amplísima y consecuente labor de inventariar las manifestaciones rupestres de Vargas así como de otras entidades del país. Dotado de lapicero, libreta y papeles para hacer frotage, desde hace no pocos años se ha dedicado a salvar del olvido numerosas manifestaciones del patrimonio arqueológico que desafortunadamente están cada vez más amenazadas.

Mucho antes de que se planteara en nuestro país el enfoque de la transversalidad de contenido en educación, empleando el tema del patrimonio cultural como eje transversal, Rojas, a su manera, trasvasaba información sobre la historia indígena y la identidad varguense en la escuela, en el marco de sus conocidos talleres de pintura para jóvenes, o la transmitía en las visitas guiadas a la Sala de Exposición de su Museo Marapa. Y no contento con compartir sus conocimientos por la vía de la docencia, de la museografía, o de la participación en eventos

---

2 Afortunadamente ya se está reconociendo en vida los valiosos aportes de cultores populares de la talla del profesor. Junto a otras importantes figuras varguenses ha sido incluido dentro del primer Catálogo del Patrimonio Cultural editado por el Instituto del Patrimonio Cultural; [http://www.ipc.gov.ve/censo/cat\\_vargas/8\\_Indice\\_Vargas.pdf](http://www.ipc.gov.ve/censo/cat_vargas/8_Indice_Vargas.pdf)

nacionales e internacionales, el profesor ha procurado hacer accesible a otras personas su enciclopédica obra de registro, materializada bajo la forma de ensayos y monografías. Desafortunadamente algunas se mantienen inéditas aunque consultables en bibliotecas y centros de publicación oficiales<sup>3</sup>; otras han corrido con mejor suerte, como fue el caso de Arte Rupestre del Municipio Vargas. La Guaira<sup>4</sup>, edición bilingüe, escrito en coautoría con el desaparecido Luís Laffer, y ahora del libro que el lector tiene en sus manos, del cual tenemos el honor y placer de prologar.

En esta ocasión se sirve de las comparaciones entre lo que parecen expresar ciertos grabados prehispánicos ubicados en las montañas de Carmen de Uria, y lo observado o descrito sobre distintos grupos indígenas del pasado y del presente, examinando posibles rasgos de afinidad, metodología que en antropología es conocida como la formulación de analogías etnológicas, un método que si bien tiene sus limitaciones cuando se aplica a la arqueología también posee gran utilidad a los fines de formular hipótesis y completar la información proporcionada por otro tipo de fuentes. Aunque los objetivos del estudio influyen en las decisiones finales que se tomen al respecto, se tiende a considerar que, para reducir el riesgo a establecer interpretaciones inadecuadas, en esta metodología es preferible -en lo posible- realizar

---

**3** Es el caso de los tres volúmenes del *Preinventario del Patrimonio Cultural del Municipio Vargas. Sitios arqueológicos*, preparado en 1997 para el Instituto del Patrimonio Cultural, que ha alimentado ulteriormente con información a varias publicaciones de ese organismo.

**4** Publicado en 1992 por el Fondo Editorial Record El Tarmeño, 130 pp.

las comparaciones con sociedades emparentadas cultural y hasta genéticamente con el grupo de referencia. Para ello, Rojas aprovecha una hipótesis acerca de unos orígenes caribe-arahuaos de las comunidades indígenas varguenses, sobre lo cual se podría diferir pero también reconocer coincidencias con lo señalado por otros investigadores como ha sido el caso, concretamente, de Marc de Civrieux<sup>5</sup>. Civrieux prefería identificar como “caribanos” y no específicamente Caribe, a los antiguos pobladores costeros de los Estados Anzoátegui, Monagas, Sucre y Nueva Esparta, planteando con ello que esas comunidades tenían varias influencias culturales regionales que trascendían lo meramente lingüístico, no exclusivamente de origen Caribe, y que a partir de ello conformaron rasgos propios, amoldados además a las singularidades ambientales y geográficas de la región. Como nos lo recuerda Rojas en este libro, precisamente esos indígenas estaban emparentados con los que todavía vivían en tierras varguenses en tiempos de la Colonia, justificando así el parangón planteado. En cualquier caso, interesa el lejano vínculo histórico-cultural –ya demostrado por otros investigadores– entre Vargas y las entidades orientales con la cuenca Orinoco-Amazónica y las Guayanas, pues es hacia esa región adonde apuntan las principales analogías que este investigador encuentra con los petroglifos analizados, que le permiten ensayar una interpretación de los mismos.

¿Y qué es lo que infiere de ello? Mejor dejemos al lector que lo averigüe por sí mismo, que deguste el libro,

---

**5** En su conocido estudio “Los Cumanagoto y sus vecinos”, compilado en 1980 en la monografía *Los Aborígenes de Venezuela*, t. I, de Walter Coppens (editor), Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, pp. 33-239.

y que luego lo comente y hasta polemice al respecto, con argumentos, como le agrada al profesor, pues es en el marco de la polémica que se generan los diálogos más fructíferos, y también se captan nuevos interlocutores para trabajos futuros. Esperemos que no se demore la próxima entrega de sus estudios.

Catia La Mar, 08 de Febrero de 2008

ANTROP. PEDRO J. RIVAS G.





## INTRODUCCIÓN

Cuando alguien está de pie frente a un petroglifo, después de maravillarse por su belleza, complejidad, sencillez o magnificencia, le viene a la mente la pregunta en relación a su significado, porque no importa quién los aprecie, siente la curiosidad por saber el mensaje dejado por sus creadores; es decir, reconocemos intencionalmente de que encierran un mensaje. En consecuencia, reconocemos la intención de sus autores de grabar en las sólidas rocas, símbolos que lejos de ser meros dibujos se convierten en los primeros “libros escritos gráficamente” en aquellos sitios donde el ser humano sintió la necesidad de dejar huellas de su paso por todas las tierras conocidas. En este sentido utilizando como herramienta a la Etnología, trataré de descifrar algunos de estos conocimientos guardados celosamente por la Madre Natura, en las altas montañas, llanuras y riberas de ríos, playas y lagos hoy amenazados de borrarse como consecuencia de la intervención descontrolada de estos hábitats por nuestra sociedad, en búsqueda de satisfacer la actual necesidad de vivienda, de alimentación y de lucro sin conciencia, porque debemos preservarlos para las futuras generaciones de Investigadores, quienes con nuevas técnicas y herramientas puedan someterlos a su análisis y descubrir su verdadero significado.

Para el desarrollo de nuestra propuesta de lectura gráfica de los grabados de Carmen de Uria, utilizaré dos de las tres figuras antropomorfas presentes en este petroglifo (con el fin de establecer la presencia de grupos Caribes-Arawacos y sus descendientes en el otrora territorio del actual Estado Vargas), algunos de sus rasgos

culturales y la relación existente entre los Taramas y los waikeríes del oriente venezolano, especialmente de la isla de Margarita.

La relación que se intenta establecer a través de las grafías mencionadas en este estudio se refiere a las costumbres comunes entre las comunidades del oriente venezolano y la Nación Tarama. En este petroglifo quedó grabada, como crónica graficada, la presencia de grupos étnicos que consideramos mestizos Caribes-Arawacos en el territorio del hoy Estado Vargas y rasgos esenciales de su cultura tradicional. En este sentido, en el Petroglifo de Carmen de Uria quedaron impresos en la roca ideogramas únicos, que nos dicen de las costumbres y el uso de la pintura corporal, entre otras manifestaciones culturales que analizaremos a continuación.

# LOS TARAMAS



## TARAMAS

El actual territorio del hoy Estado Vargas estuvo habitado por numerosas parcialidades caribe-arawacos que conformaron la Nación de los Taramas, o Nación Tarama. Según Oviedo y Baños, los españoles denominaban Nación a aquellas agrupaciones de indígenas muy numerosas; en este sentido, en la concepción de que algunas etnias eran naciones por sí solas, como es el caso de los Caracas, considero a esta organización política como la primera Confederación Indígena, porque en este primogénito ejercicio de unidad se unieron varias Naciones, entre las cuales podemos nombrar a los “*Caracas, Tarmas, Taramaynas, Charagotos, Teques, Meregotos, Mariches, Arvacos y Quiriquires*” (Oviedo y B. 1824: 225), quienes extendieron sus dominios hasta los Valles del Tuy, Estado Aragua, poblaron todo el Distrito Capital, el Estado Vargas y parte del Estado Miranda. Su Cacique principal, líder de líderes, o Wapotorö fue Waicaipuro (“púa ardiente” en lengua Caribana). Los Caciques subalternos o Wapotoris dominaban grandes extensiones de territorio y podían indistintamente actuar como Cacique en otras regiones, tal es el caso de Charaima (“Señor del Valle de las Charas”), Cacique de los Mariches quien lideró a los guerreros Tarmas junto a Paramaconi (“joven caimán” en Caribano) y Caparaica (Cacique de origen Tamanaco, de la Guayana venezolana). En 1499, cuando Alonso de Ojeda intenta desembarcar en las costas de Chichiriviche (“aquí sí se puede vivir”, en lengua Caribana) recibiendo tal lluvia de flechas que lo obliga a levar anclas y escapar de nuestras costas bautizando el sitio como Puerto Viejo del

Flechado. Un año después Pedro Alonso Niño lo intenta también y las flechas tarmenses se lo impiden, huyendo con algunas bajas.

De acuerdo a la naturaleza de los guerreros que conformaron la Nación de los Taramas, tenemos que los Caribes fueron hombres nómadas, guerreros, belicosos, aventureros y diestros en el manejo de estrategias de la guerra, mientras que los de naturaleza Arahua fueron hombres sedentarios, diplomáticos, amantes de la paz y de la Madre Naturaleza. Es por ello que en oportunidades podemos observar en la actitud de los guerreros taramas estas diferencias genéticas. Si se admiten esos polémicos y criticados estereotipos planteados por los colonizadores encontramos a Caciques como Maiquetía, probablemente Arahua, quien confraternizaba con los invasores españoles y llegaba a acuerdos con ellos, pero también encontramos a Pariata, quien enfrentado al mismo Maiquetía, no pactaba acuerdos sino que hacía la guerra. Se cuenta que una noche, navegó con sus guerreros hasta el buque insignia de la Armada española, anclado frente al cerro Guiriguire y lo quemó dejando a los reyes de España sin su más significativo buque de guerra, lo cual es indicativo de que Pariata, en consecuencia era de sangre Caribe. Pero más objetivo que los supuestos atributos psicológicos atribuidos a estas comunidades, es el testimonio transmitido por los restos de cultura material legados en los territorios por ellos habitados, en el caso de poder identificarlos como autores de tales objetos.

De acuerdo a nuestras investigaciones y a los hallazgos arqueológicos en posesión y custodia del

Museo Arqueológico Marapa, además de esta excelente organización social, los Taramas eran agricultores y seguramente cultivaban el maíz, el cacao, la yuca, la batata entre otros productos agrícolas; es por ello que en muchos lugares se localizan metates, o “piedras de moler” en contextos cerámicos donde se aprecian restos de budares de barro, indicativo de su actividad agraria, por cuanto en los metates se molían los granos y en los budares se cocían las tortas de maíz y el cazabe. La presencia de hachas y puntas de flechas indican la práctica de la cacería de animales terrestres y también acuáticos; por eso en las grandes alturas donde establecieron sus poblados se localiza gran cantidad de vértebras de pescados de distintos tamaños y muchas conchas de caracoles y en algunas oportunidades, coral marino.

Así mismo, de acuerdo a la presencia de considerable cantidad conchas de warura (*Strombos gigas*) en nuestras costas, podemos afirmar que también eran excelentes navegantes porque en sus canoas se trasladaban hasta el Archipiélago de Los Roques a explotar el Botuto, cuya carne es rica en proteínas y las conchas eran trasladadas hasta este calórico terruño guaireño para ser procesadas elaborándose cuentas de collar, raspadores, hachas, puntas de flechas, pectorales y otros productos manufacturados que le dan a los Taramas la categoría de buenos artesanos.

En sitios como Boca Tacagua, al final de la Urbanización La Atlántida, parroquia Catia La Mar, se localizaron figurinas tipo sonajeros como las que usan los Piasanes (o Chamanes) en sus ritos de curación, así mismo se localizaron fragmentos de vasijas policromadas

hasta de cinco colores lo cual es un indicativo de que los recipientes no eran concebidos solo de manera utilitaria sino que tenían un sentido estético. En Puerto Carayaca se localizó una vasija conteniendo huesos humanos de un infante cortados al mismo tamaño, así como una figurina sonajero, lo cual nos hace deducir que los Tarmas realizaban ritos mágico-religiosos. Entre Boca Tacagua y Mare Abajo se reporta la presencia de grandes concheros localizados entre el camino y la playa; en 1956, José María Cruxent e Irving Rouse visitan la zona de Cabo Blanco y reportan “...un conchero que bien pudo haber medido primitivamente de diez a veinte metros de diámetro por un metro de hondura.”.

Por todo lo afirmado podemos decir que los Taramas además de guerreros, eran agricultores, pescadores, navegantes, cazadores y recolectores, artesanos y muy especialmente dejaron “escrito” en las rocas sus pensamientos y cotidianidad.

Esta hipotética fusión Caribe-Arawaca, poco a poco habría ido dominando, como se expresó anteriormente, la navegación mar adentro llegando incluso a la isla de Margarita, Coche y Cubagua, estableciéndose lazos familiares con los Waiqueríes, Cumanagotos, Tamanacos y Píritus entre otras etnias del oriente venezolano. “*Los últimos sobrevivientes de esta importante tribu, llamadas Caribes, viven hoy día en la región meridional del Estado Anzoátegui y en parte del Estado Monagas*”, (Lisandro A., por Paul Rivet. 1959: 37).

La intención de este trabajo investigativo analizando las grafías rupestres es establecer esta relación familiar,



consciente de que “...el arte rupestre es uno de los medios más directos de acceder a la rica y compleja dimensión ideológica de los pueblos sin escritura”, (Schaafsma, 1984: 266), demostrando que en la roca grabada de Carmen de Uria quedó un registro gráfico, para la eternidad, de la presencia de estos grupos étnicos y parte de sus manifestaciones culturales tradicionales aprovechando que “*Antes del desarrollo de la escritura, las sociedades humanas posiblemente registraban ya, mediante la pintura y el grabado en roca, una gran cantidad de sus vivencias, pensamientos y creencias.*”, (Martínez D. y Botiva A. en rupestreweb, 2006). En este caso utilizaré datos etnográficos y etnohistóricos dejados por distintos investigadores y cronistas durante variadas épocas porque “...creemos que con el apoyo de ciencias como la etnografía, la religión, la mitología, la cosmogonía, etc., puede llegarse, en la hora presente, a la valoración y a la comprensión racionales de los signos rupestres en general...”, (Silva, 1968: 6).



# **LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES**



## LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES

En el territorio del actual Estado Vargas hemos localizado más de doscientas rocas grabadas, las cuales no están aisladas. Hacia el Oeste, después de Maya, todas las montañas del Estado Aragua desde Costa Maya hasta Puerto Turiamo están colmadas de estos libros pétreos y desde la zona de Ocumare de la Costa internándonos tierra adentro vamos encontrando los petroglifos a medida que se avanza hacia el Valle de Vigirima en el Estado Carabobo donde se ubican varias estaciones rupestres entre las que resalta la zona de Tronconero, conocida como Parque Piedra Pintada. De manera que el grado de influencia de esta extensa zona montañosa es una realidad, la cual se puede notar en la presencia de grafías comunes como vamos a demostrar en el presente trabajo.

Hablo de libros pétreos porque *“de si es “verdadera” escritura o no, lo cierto es que ningún investigador contemporáneo niega el carácter de sistema de representación o sistema de comunicación gráfica a los petrogramas y petroglifos contenidos bajo el acápite de “arte rupestre”.* (Velandia 2007, web). En cuanto al carácter que se le ha dado como Arte Rupestre debo aclarar que esta clasificación no está totalmente terminada por cuanto es una visión europeizada (y del presente) de estas grafías, las cuales, con toda seguridad, no fueron hechas solo como manifestación artística sino también como un medio de comunicación, porque ayer, hoy y siempre, como lo afirmó Eco “todo el mundo acepta que las imágenes transmiten un contenido determinado. Si se intenta verbalizar dicho contenido se descubren unidades semánticas identificables”, (Eco,

1981:355 en Velandia 2007). Tomemos como ejemplo la lectura que realizamos de la figura humana impresa en la puerta de los baños o sanitarios: más que una simple figura o símbolo leemos “baño de hombres” o “baño de mujeres”; es decir, verbalizamos mentalmente y en fracciones de segundos su significado, al igual que lo hizo el lector ancestral al pasar frente a un petroglifo. Por lo tanto, siguiendo la idea de Chompitaz *“fueron realizadas siguiendo un patrón mental, conceptos establecidos con anticipación y que tenían un objetivo claro, el de transmitir conceptos, mensajes ideológicos con el claro objetivo de la cohesión social de su comunidad.”*, (Daniel Chompitaz, en rupestreweb); de manera que estando *“dispersos por todo el mundo (...) esos productos duraderos de la imaginación del hombre prehistórico parecen respaldar la teoría de que la necesidad humana de comunicarse es demasiado universal y diversificada”*, (Senner 1998: 12).

Para conceptualizar estos sistemas gráficos de comunicación *“...Geoffrey Sampson, adaptando nociones y términos elaborados por William Haas (1976), ha propuesto el uso del término sistemas semasiográficos para definir los “...sistemas de comunicación visibles... que indican las ideas directamente, en contraste con los sistemas glotográficos, que proporcionan representaciones visibles de los enunciados del lenguaje oral...”* (Sampson 1997: 42); de manera que para el presente trabajo, los petroglifos son libros gráficos grabados sobre las rocas donde podemos descifrar mensajes, o conocimientos y para el caso de la presente investigación: costumbres y tradiciones de las poblaciones étnicas del hoy Estado Vargas.

# EL PETROGLIFO

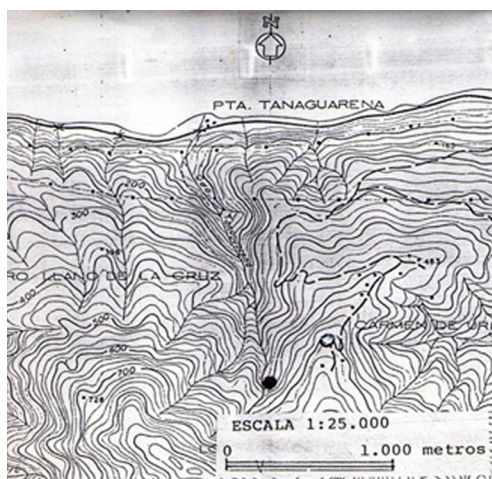




## EL PETROGLIFO

El Petroglifo de Carmen de Uria es una roca arenisca de grano fino tipo esquisto, cuyas medidas visibles fuera de la tierra son 4, 87 m de largo por 2,60 m de ancho y una altura de 3,15 m, ubicada a 650 m sobre el nivel del mar en lo alto del sector La Oliva, en terrenos de la antigua Hacienda Carmen de Uria, parroquia Naiguatá, Municipio Vargas, del Estado Vargas, en pleno bosque tropical en la parte central de la Cordillera de la Costa.

Presenta una pátina original de color marrón. El terreno es una ladera rocosa de más de 45 grados de inclinación, llamando la atención que es la roca más grande visible y la única que presenta grabados, los cuales se encuentran en la superficie cenital cuya inclinación promedio es de 20°, siendo la mayor de 34° y la menor de 8°, con orientación Noreste.



**Croquis de ubicación del petroglifo de Carmen de Uria sobre plano de Cartografía Nacional.**

Según el Señor Casimiro Abrante (+), en conversación personal, esta gran roca grabada está en el naciente de la quebrada Taguanarema. En efecto, justo al extremo Oeste de la roca, se encuentra el cauce de una extinta quebrada que baja hacia el Norte, desembocando en lo que se conoce hoy como sector Paso de Caballo. Es el mismo Sr. Casimiro quien localiza y da cuenta de los grabados en la roca. En el año 1936, cuando se encontraba como caporal de una cuadrilla de macheteros que limpiaban los linderos de la Hacienda Carmen de Uria, propiedad, en ese entonces, del Señor Juan José Delgado. Cuenta Casimiro, que llegado el mediodía limpian la roca para descansar un rato y almorzar, iniciada de nuevo la labor de limpieza él se queda a reposar la siesta, dedicándose a limpiar más la superficie de la roca para recostarse; a medida que retira los restos de vegetación seca nota como van apareciendo extraños y enigmáticos dibujos en forma de hombres y de animales. Guarda la información y el siguiente fin de semana, cuando llega a Paso de los Caballos el Sr. Juan José, Casimiro le cuenta del hallazgo, quien sube al lugar y toma las primeras fotografías del petroglifo, las cuales circulan entre sus amigos en Caracas y el extranjero, llegando inclusive a España.

Los orígenes escritos de la Hacienda se remontan a 1677, cuando

*“el capitán Miguel Varón entabla un pleito contra Don Gabriel Sanabria sobre dos quintas partes de tierra en Taguanarema (hoy Tanaguarena). Dice Varón que cuando murió su suegro Juan Luis de Antequera le fue adjudicada a Doña Estefanía de San Juan, su*

*mujer, ya difunta, la quinta parte de las tierras de Taguanarema, en 205 reales y que como Gabriel de Sanabria les ha vendido a Francisco García, sin tener derecho a ello, juntamente con el valle de Uria, por tierra pública” (Troconis de V, 197:57).*

Es importante informar, para evitar confusiones, que el nombre de Tanaguarena, como derivado de Taguanarema, se traslada posteriormente al río y al sector urbano actual, una vez que se construye el Club Tanaguarena. Según información del Sr. Casimiro Abrante, este sitio urbano actual era denominado Rincón de los burros, al cual llegaban los fines de semana los agricultores de las Cuevas de Uria, California, Los Aguacates, Quebrada Seca entre otros, con sus burros cargados de mercancías para la venta, la compra y el intercambio de cambures, naranjas, café y cacao silvestre, entre otros, que aún se consiguen en los alrededores del petroglifo.

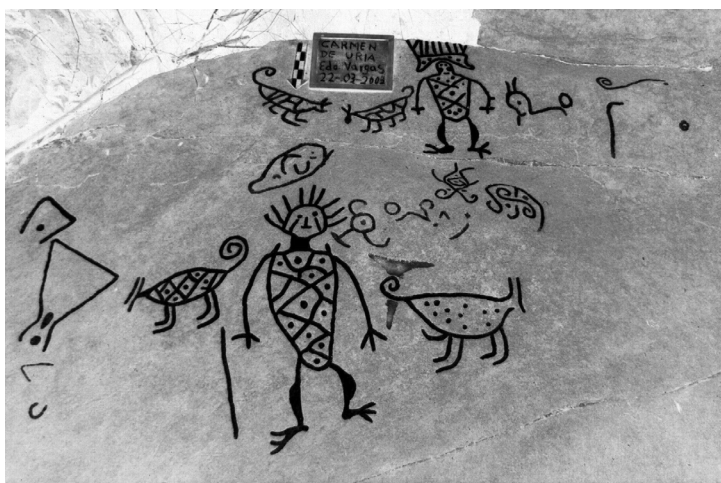


# DESCRIPCIÓN



## Descripción

La roca localizada en Carmen de Uria presenta diecinueve grafías de las cuales resaltan los grabados de cinco figuras zoomorfas bien definidas y una inconclusa, así como la presencia de tres vulvas con orificio o punto interno y tres figuras antropomorfas, dos de ellas conocidas popularmente como el “Chamán y la Princesa”. Los surcos se observan bien conservados, con presencia de puntos de percusión, todas con orientación Noreste, a excepción de dos zoomorfas de orientación Noroeste.



**Petroglifo de Carmen de Uria.** *Fotografía de Alexi Rojas.*

El Investigador José María Cruxent lo visita en la década de los años 50 del siglo pasado, realizando las siguientes observaciones: “Fig. 1.-Signo zoomorfo, representación de un cuadrúpedo, muy similar a las que hallamos en El Hatillo (Miranda), Turmerito (Dto. Federal) y la Isla María Auxiliadora (Territorio

*Amazonas). Mide 380 mm. por 340 mm. (Es posible que haya tenido dibujos en la porción que forma el cuerpo, pero estarían borrados por la erosión.), (Cruxent 1955: 178). En efecto, en el frottage realizado por el Investigador Leonardo Páez en el año 2003 se observan algunas líneas cruzadas y puntos en él.*

*“Fig. 2.-Signo zoomorfo, representación de un cuadrúpedo, con ornamentación interior puntiforme (representación de un tigre?). Mide 440 milímetros por 290 mm.*

*Fig. 3.-Signo zoomorfo, representación de un cuadrúpedo, con ornamentación interior romboidal, trianguloide y puntiforme. Mide 400 mm. y 320 mm.*

*Fig. 4.-Signo de difícil interpretación. El punto en el vértice inferior puede ser una representación anal, y los dos apéndices, dos piernas (¿). Mide 320 mm. por 300 mm.*

*Fig. 5.-Signo antropomorfo, representación de un personaje importante; por los trazos parece masculino. Tiene ornamentación interior romboidal, trianguloide y puntiforme. La forma de las piernas y del pie es muy poco común, así como el tocado con una diadema de ocho radios. Parece presentar tatuaje facial pintado. Mide 530 mm. por 320 mm.*

*Fig. 6.-Signo antropomorfo, representación de un personaje importante; por los trazos,*



*aparentemente femenino; tiene una ornamentación similar a la anterior, pero menos regular. También creemos tiene tatuaje facial pintado. Es importante señalar las dos hombreras y los dos puntos, uno en la mitad de cada brazo, pues son características poco comunes. Mide 750 mm .por 470 mm.”.*



Ilustración de José María Cruxent en el Boletín del Museo de Ciencias Naturales. Tomo I. Caracas, Julio-Diciembre 1955. Nos. 3-4.



**Glifos del petroglifo de Carmen de Uria.**

*Frotage del Investigador de Arte Rupestre Leonardo Páez. 2003.*

Según variados autores, la figura N° 4 descrita por Cruxent, es la representación de una vulva ovulando, cuya grafía aparece grabada tres veces a la “entrada” de la roca por su lado Este. La vulva es común en muchos lugares de Venezuela y del mundo los cuales se han interpretado como símbolo de la fertilidad.

Es curioso que estos símbolos casualmente estén grabados en el inicio del petroglifo, único lado que está en contacto con la superficie de la tierra, porque el resto de la roca se encuentra sobre esta elevándose a las alturas antes señaladas. En relación a su significación, la Arqueóloga Sahira Rincón en su ponencia presentada en el IX Simposio de Arte Rupestre Guatemalteco, año 2007, afirma:

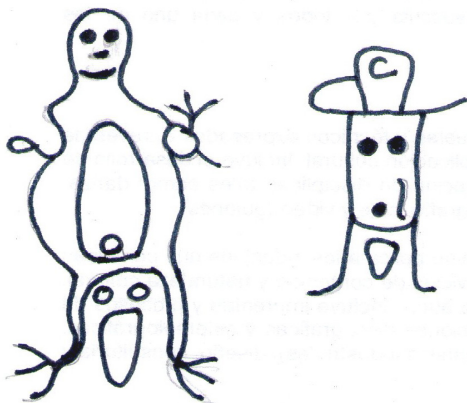
*“Estas representaciones vulvares en ocasiones se presentan dilatadas, esto nos pudiese referir al momento preciso del alumbramiento, por lo que*

*además de exhibir su lado erótico, estos grafismos sexuales nos presentan un doble discurso en torno a la gestación de un nuevo miembro de la comunidad (...) son comúnmente realizadas con un trazo circular, ovalado, cuadrado o semejando también triángulos púlicos, como abstracción máxima del órgano sexual femenino”.*

Este es el caso de las tres grafías grabadas en Carmen de Uria. Por su parte el Investigador Leonardo Páez (2003: 34) nos señala:

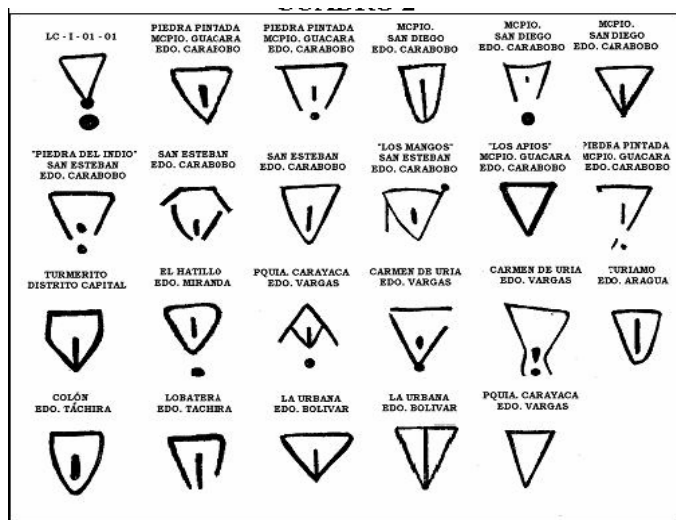
*“El motivo triangular encontrado en el diseño antropomorfo (...) representativo del órgano sexual femenino, se encuentra diseminado por toda la región centro-norte del país, como diseño o formando parte de él, y en la mayoría de los casos acompañados de líneas y/o puntos acoplados.”*

Estas grafías en forma de vulvas también se observa



**Glifos de los petroglifos de Los Rastrojos y Limoncito,**  
sector El Limón de la parroquia Carayaca, estado Vargas.

en un petroglifo de Los Colorados, Estado Carabobo, así como en el petroglifo de Limoncito y en la estación de Los Rastrojos en la zona de El Limón parroquia Carayaca, del Estado Vargas, ubicado precisamente entre las piernas de una figura antropomorfa como símbolo de parto, igualmente se han localizado en los Estados Táchira y Bolívar.



**Representaciones vulvares.** Cuadro elaborado por el Investigador de Arte Rupestre Leonardo Páez presentado en su ponencia durante el III Foro de Arte Rupestre organizado por las Universidad Francisco de Miranda. Estado Falcón. 2007.

**WAIKERÍES Y TARAMAS**  
**UNA SOLA FAMILIA**



## WAIKERÍES Y TARAMAS UNA SOLA FAMILIA

Según cuenta la tradición histórica la Cacica Isabel, pobladora en la isla de Margarita, había nacido en el Valle de los Caracas, *“era nieta de Charayma; del Valle de Maya en la provincia de Caracas”* (Oviedo, 1824: 227), líder de los Mariches (Estado Miranda) *“y sobrina de Naiguatar”* (Oviedo, Idem), uno de los Caciques de la Nación Tarama en el hoy Estado Vargas; es decir existe toda posibilidad de que las características culturales de oriente fuesen practicadas en la zona central de Venezuela y viceversa.

Un hijo mestizo de esta princesa indígena, de nombre Francisco Fajardo, fue el primer hombre barbudo que pisó tierra del hoy litoral central en 1555; viene acompañado de indígenas Waikeríes y Píritus, de manera que es bien recibido, también porque además de hablar el español, este mestizo se dirige a los habitantes del territorio conocido hoy como Chuspa en su propio idioma, es decir en Lengua Caribana aprendida de su madre, por lo que es bien recibido e invitado a vivir entre ellos. Pero sus intenciones no son esas, porque después de ascender a la cumbre de la Cordillera de la Costa y apreciar el verdor y belleza del Valle de los Caracas, regresa a Margarita con la idea de venir con gente armada a fundar pueblos españoles, iniciando la conquista un año después.

La relación se establece en nuestro estudio, por el hecho de que en la roca de Carmen de Uria (Estado Vargas) podemos observar una figura antropomorfa, posiblemente femenina, con las piernas exageradamente

abultadas, lo cual era una costumbre de las mujeres de las islas de Margarita (Estado Nueva Esparta), Coche y Cubagua, quienes se amarraban las piernas controladamente para producirse una inflamación, la cual con el tiempo se hacía natural como símbolo de belleza:

*“Las doncellas van de todo punto desnudas; traen senogiles muy apretados por debajo y encima de las rodillas, para que los muslos y pantorrillas engorden mucho, que lo tienen por hermosura”,* (López de Gómara, 1978: 120). Si tomamos en cuenta que la Cacica Isabel es nacida en el Valle de los Caracas, tiene familiares en nuestro territorio y viviendo en Margarita tiene descendencia, es seguro entonces que esta figura antropomorfa nos indique que las mujeres Taramas también practicaban la misma costumbre de lucir piernas gruesas como símbolo de belleza.



Glifo del petroglifo de Carmen de Uria. Frotage del Investigador de Arte Rupestre Leonardo Páez. 2003.



Dibujo en plumilla de la “Venus de Tacarigua” elaborado por la Arqueóloga María Magdalena (Marlena) Antczak.



Esta característica también se encuentra presente en todas las figurinas valencioides conocidas como Venus de Tacarigua y las localizadas en el Archipiélago de Los Roques por los Arqueólogos Magdalena y Andrzej Antczak, cuyo centro de expansión lo encontramos en el Lago Tacarigua, hoy Lago de Valencia, Estado Carabobo. Parece ser que esta era una costumbre también practicada en las llamadas Islas del Caribe, de acuerdo a la afirmación de Edwin Miner Solá en su Diccionario Taino Ilustrado, cuando afirma: “*Coira, cairo. En Cuba, algodón toscamente torcido o la aglomeración de telas de algodón. 2. Fajas o ligas que usaban las indias de Guadalupe en las piernas.*”, (2006: 18). Sin embargo, la costumbre de abultarse las piernas no es solo de las mujeres adultas, sino que es una especie de norma obligada y su uso fue generalizado para ambos sexos indistintamente, lo cual no impedía a los hombres desempeñarse con gran libertad de movimiento en las actividades de cacería y defensa: “*tanto más cuanto que no hay raza de hombres más robustos ni más ligeros en la carrera que los Caribe.*” (Humboldt 1, IX, c: 25). Como veremos más adelante, en la segunda figura antropomorfa, presumiblemente masculina, el Piasan o Chamán presenta también las piernas abultadas.

José Gumilla, (I: 126) cita a Ramón Bueno (Tratado 1º: 45), reafirmando la postura de deformar las partes blandas de las piernas en las culturas Caribe:

*“Tienen mucha presunción (escribe un misionero) en que las pantorrillas manifiesten un grosor más de lo regular, y para el efecto, desde la tierna edad en que lactan, les hacen un*

*tejido muy tupido en lo más delgado de la pierna y otro más arriba de la pantorrilla, quedando alrededor de los extremos unas alas como sombrero, de tal forma, que está tan abatanado, que es más tieso que un sombrero grueso; de que proviene criarse aquellas partes muy delgadas y la otra pantorrilla gruesa.”*

Esto es corroborado por Humboldt:

*“Vimos con sentimiento los tormentos a que las madres Caribes someten a sus hijos desde la tierna edad para engrosar no solamente las pantorrillas sino también la carne de las piernas desde el tobillo hasta la parte superior de los muslos. Fajas de cuero o tejidos de algodón son colocados alternativamente como ligaduras estrechas distantes entre sí de 2 á 3 pulgadas, con las cuales, apretando progresivamente, hacen hinchar los músculos en los intervalos de las fajas...”*

Como vemos las piernas gruesas artificialmente era una costumbre generalizada a lo largo y ancho del territorio venezolano y las islas caribeñas por donde pasaron y habitaron los Caribes, y de acuerdo a la expresión de Alejandro Humboldt de que “las madres Caribes someten a sus hijos” y no a sus niñas, nos hace pensar que tanto las hembras como los varones, eran sometidas y sometidos a esta práctica de deformación corporal. En cuanto al adorno cefálico que presenta esta figura antropomorfa, parece ser una corona que según López de Gómara usaban los cumaneses, tanto hombres como mujeres. Al observar el adorno radial que presenta esta grafía no está adherido a la

cabeza sino que se observa separado, pero indudablemente forma parte de la misma y más que plumas en la cabeza da la sensación de ser una corona con plumas. Lo que se plantea es demostrar, a través de esta lectura gráfica, que algunas manifestaciones culturales y los lazos de familiaridad entre los Taramas y las etnias orientales están registradas como crónica en la roca de Carmen de Uria; es decir, podemos afirmar inicialmente que los taramas lucían sus piernas engrosadas artificialmente como lo hacían los habitantes de Margarita, Coche, Cubagua y seguramente las comunidades étnicas del oriente venezolano, además de que usaron coronas con plumas como puede leerse en este petroglifo. Curiosamente hasta el presente no se han localizado petroglifos en la zona oriental del país.

Es importante aclarar, que el Investigador José María Cruxent afirma que *“por los trazos parece masculino.”* (1955: 178). Pienso que es una figura femenina porque presenta pintura facial circular, común todavía se observa en las mujeres que habitan el alto Orinoco; tal es el caso de las mujeres Waicas, quienes se pintan ambos pómulos de manera circular hacia la nariz y plana hacia las orejas como síntoma de luto, por lo cual usan el color negro para representar esta manifestación de dolor, igualmente lo hacían las mujeres yucpa como lo señala Straka citado por Omar Idler en su libro *“Petroglifos de Tacarigua”*. Si observamos la pintura facial de la fotografía inserta al final de este párrafo, podemos ver que es la misma presente en la figura antropomorfa del Petroglifo de Carmen de Uria, por lo tanto esta podría ser femenina suponiendo que diseños como ese se asociaran a un género específico, incluso en territorios tan extensos como la orilla del Mar Caribe y la región de Guayana.



Petroglifo de Carmen de Uria.

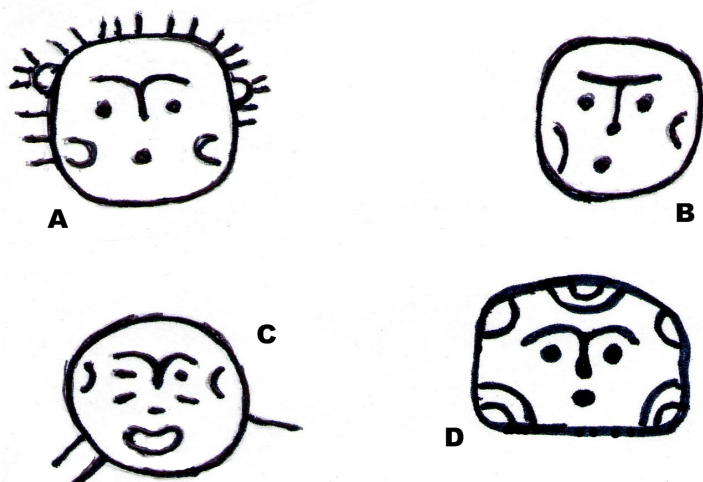


Fotografía de Hellmuth Straka en “Petroglifos de Tacarigua”. Pag. 36.



Indígena Waica, tomada del documental “Los Yanomamis, pueblo de la selva” de Félix Rodríguez de la Fuente, serie “El Hombre y la Selva”. TV Española. 1973.

Esta modalidad de pintura también la observamos en petroglifos de Cerro Barrancón, Estado Miranda y Piedra de los delgaditos, en Los Apios, Estado Carabobo. Sin embargo, las figuras antropomorfas con deformación corporal en las piernas, como las



Glifos con pintura facial.

presentes en el Petroglifo de Carmen de Uria, no se ha observado en otras rocas grabadas del área costera de Venezuela; solo se conoce el reporte de uno ubicado en la Quebrada Malbellaca, Chirgua, Municipio Bejuca del Estado Carabobo.

A) El Jarillo, Estado Miranda; B) Los Apios, Estado Carabobo; C) El Bocaral, Estado Carabobo; D) Los Rastrojos, Estado Vargas.

Otra característica particular de esta figura antropomorfa es lo que pareciera ser pintura corporal presente en forma de enrejado con puntos, la cual es relacionada con el culto al felino por algunos autores, quienes afirman que estas son figuras que representan a “*un personaje importante*” como afirma Cruxent, ataviado con una “*piel de tigre*” si tomamos en cuenta la afirmación de Omar Idler, cuando nos refiere que la

figura antropomorfa de Carmen de Uria lleva puesta una *“piel y garras de tigre en lugar de manos humanas. Hellmuth Straka ha relacionado este petroglifo con la representación del dios “Yurupari”, mitad hombre y mitad jaguar, deidad totémica de algunos indios venezolanos.”* (Idler 1985: 37). Lo cierto es que etnias como la yanomami, en los ritos de iniciación de los chamanes invocan al espíritu del felino para la preparación espiritual del nuevo líder comunitario, igualmente invocan a este espíritu en sus ritos curatorios; lo cual también es practicado por las culturas étnicas centroamericanas, tal es el caso de los Mayas quienes tienen presente al espíritu del jaguar en todos sus ritos y cotidianidad. En relación a esta pintura corporal el Científico Alejandro Humboldt, citado por Lisandro Alvarado, Volumen IV, (106 y 107), nos realiza una excelente descripción de las costumbres de las mujeres orinoquenses de adornarse el cuerpo con pinturas similares a las presentes en el Petroglifo de Carmen de Uria; a la vez que nos señala que la costumbre de pintarse el cuerpo, es una “moda” expandida por las culturas caribes una vez que van sometiendo e interrelacionándose con las otras comunidades étnicas, especialmente las arawacas, en su avance hacia territorios del Norte, veamos:

*“La costumbre de pintarse, dice Humboldt, no es igualmente antigua en todos los pueblos del Orinoco, sino que se ha extendido desde que la poderosa nación de los Caribes ha hecho frecuentes incursiones en aquellos países. Los vencedores y los vencidos estaban igualmente desnudos; más éstos, para agradar*

*al vencedor, tuvieron que pintarse como él y adoptar la coloración.*

Divirtiéronos mucho en el campamento de Pararuma el ver que las mujeres más ancianas estaban mucho más ocupadas en sus adornos que las jóvenes. Especialmente observamos una vieja, de nación Otomaca, que se hacía frotar los cabellos con aceite de tortuga y pintarse las espaldas con onoto y caruto, operación en que se empleaban sus dos hijas. Consistía su adorno en una especie de enrejado de líneas negras cruzadas sobre un fondo rojo, y en cada cuadrito que formaba esta celosía ponían un punto negro” (Alvarado L.).

No por mera casualidad, esta figura y su compañero del Petroglifo de Carmen de Uria presentan exactamente esta pintura corporal, lo cual nos hace pensar que esta costumbre fue asimilada, como afirma Humboldt, por los habitantes de nuestro calórico terruño guaireño, de una manera parecida a la observada por Humboldt entre los Otomacos, quienes no son Caribes pero habitaban cerca de las comunidades de esa familia; es decir tanto las mujeres como los hombres de la fusión Caribe-Arawaca, denominada Nación de los Taramas se pintaron el cuerpo (posiblemente de rojo) y sobre este fondo trazaron líneas negras cruzadas formando un enrejado con puntos (probablemente negros). Hoy es imposible saber cuál habría sido la combinación, pero siendo de remoto origen orinoquense quizás compartieron esa tradición reportada por el sabio alemán: puntos y enrejado negro sobre fondo rojo.



Glifo del petroglifo de Carmen de Uria, frotage  
del Investigador Leonardo Páez. 2003.

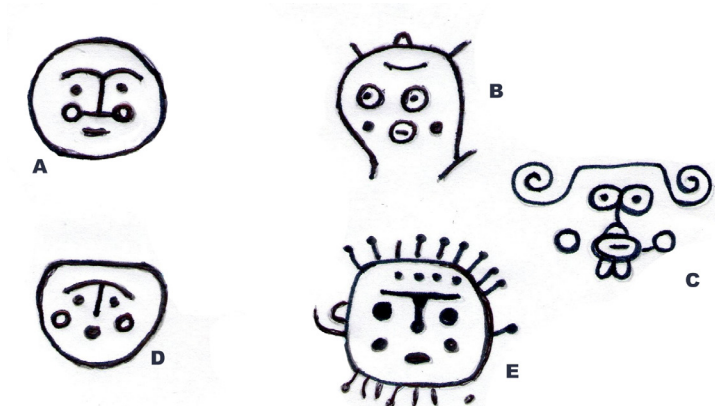


Guerrero Xingu. Indígena guerrero Xingu, Amazonia  
brasileira [www.amazonsinfo/xingu/14-xingu\\_indianscuiab](http://www.amazonsinfo/xingu/14-xingu_indianscuiab)



Otro modelo de pintura facial en las mujeres indígenas actuales la encontramos en la etnia Yucpa

*“...llevan en forma regular un círculo en cada pómulo, a veces de color rojo, a veces de color blanco, bordeados por una línea negra... llevado como los varones, como sus padres y abuelos. Sólo ellos se pintan de esa forma para distinguirse de los motilones.” (Straka citado por Idler, 1985: 33).*



Glifos con pintura facial.

A) Piedra Pintada de Pinto, La Victoria, Estado Aragua; B) Piedra de las Caras, El Copey, Estado Miranda; C) Piedra Pintada, Vigirima, Estado Carabobo; D) La Comaca, San Diego Estado Carabobo; E) Hacienda Cariaprima, Chirgüa, Estado Carabobo.

Esta pintura facial es encontrada también en petroglifos de Piedra Pintada de Pinto, La Victoria, (Estado Aragua); Piedra de las Caras, El Copey, (Miranda); La Cumaca, San Diego; Piedra Pintada, Tronconero y Hacienda Cariaprima, Chirgüa, (Carabobo), y como una línea circular en Cerro Barrancón, (Miranda);

El Bucaral, Naguanagua, por último, en Piedra de los Delgaditos, Los Apios, (Carabobo) y en Los Callejones, (Estado Vargas). Otro paralelo entre la cultura Caribe Yucpa de la Sierra de Perijá y los indios Tupis del Brasil la establece Koch Grümberg, la cual denomina “ojos Caribes”, consistente en círculos negros debajo de los ojos, cuya representación en los petroglifos se observa como si las figuras antropomorfas llevaran cuatro ojos.

En relación a nuestra segunda figura antropomorfa del Petroglifo de Carmen de Uria, posiblemente masculina, representa a un Piasan o Chamán Caribe, también con sus piernas abultadas, según costumbre de los hombres, de acuerdo con la afirmación de Omar Idler (2004: 119) de que:

*“Esta práctica deformadora del cráneo, como las deformaciones por ligaduras de los muslos y pantorrillas, al igual que las perforaciones múltiples del lóbulo de la oreja, destinadas al uso de pendientes e introducción de adornos de madera, fueron concepciones estético-corporales aplicables a ambos sexos...”*

En cuanto a las perforaciones de las orejas señaladas por Idler, las cuales no están presentes en el grabado de Uria, la encontramos en un petroglifo ubicado en el sector Los Yánez de El Limón, parroquia Carayaca, en las adyacencias al Museo Parque Arqueológico Panariwa.



Glifos de Plande Ansermera.

Reproducción pictórica de Alexi Rojas.

En el análisis realizado a este grabado realizamos un desglose del mismo para su estudio, tomando, de manera aislada, los distintos elementos que lo conforman. Inicialmente presenta un adorno cefálico radial de nueve líneas semejante al que utilizan todavía algunos Piasanes o Chamanes de la Amazonia venezolana y brasilera. Según el Investigador Alfredo Jahn, los Caribes que poblaron toda la costa venezolana provenían de esa región de las selvas centrales del Brasil, quienes remontaron el Río Amazonas y a través del Brazo Casiquiare llegaron al gran Río Orinoco, saliendo al Mar Caribe, extendiéndose hacia los territorios costeros de la actual Guyana y Venezuela.



Fotografía de Indígena Bororó, Amazonia brasileira, de las Misiones Salesianas, en “Historia de América, tomo I, de Luis Pericot y García, pag 653..



Glifo de Carmen de Uria, fotografía de Alexi Rojas.

Como se observa en la imagen fotográfica de un indígena Bororó, habitante de las selvas brasileiras, vecinos de los Caribes del Mato Grosso, exhibe un penacho de plumas similar al adorno cefálico observado en el Petroglifo analizado, lo cual nos pudiera llevar a expresar que en esta roca quedó grabada la costumbre de los habitantes tarmenses del hoy Estado Vargas de usar dicho penacho como también hoy lo llevan los Caribes Chamanes o no; por ejemplo los Yanomami habitantes del alto Orinoco. En última instancia, podemos afirmar que los Taramas tenían la costumbre Caribe de llevar penachos de plumas como lo usaron los indígenas brasileiros.



Guerrero Xingu,  
Amazonia brasileira en  
[www.amazonsinfo/xingu/14-  
xingu\\_indianscuiab](http://www.amazonsinfo/xingu/14-xingu_indianscuiab)



Glifo del petroglifo  
de Carmen de Uria,  
frotagge del Investigador  
Leonardo Páez. 2003.

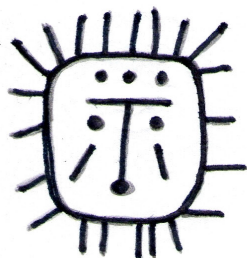
El segundo elemento a analizar, es la presencia de pintura facial, consistente en dos líneas que salen desde cerca de los ojos hacia la parte baja de la cara; en su descripción Cruxent nos señala que “*tiene tatuaje facial pintado.*”. Esta costumbre de pintarse líneas en la cara, parece ser una costumbre generalizada en casi todo el territorio venezolano de acuerdo a la presencia de la misma en numerosas estaciones rupestres; en consecuencia, la encontramos, además de Carmen de Uria, en Camaticaral y en Los Callejones (El Limón, Carayaca Estado Vargas) –esta última como dos líneas paralelas en cada pómulo-; en la Quebrada Tismare y en La Boyera, El Hatillo, (Estado Miranda); en Tronconero, Complejo Piedra Pintada; El Corozo, Vigirima y en El Bucaral, Naguanagua, (Estado Carabobo); en la Cueva de los Petroglifos, Cabo Tucacas y en Chipaque, (Estado Falcón).



**A**



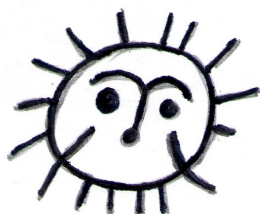
**B**



**C**



**D**



**E**



**F**



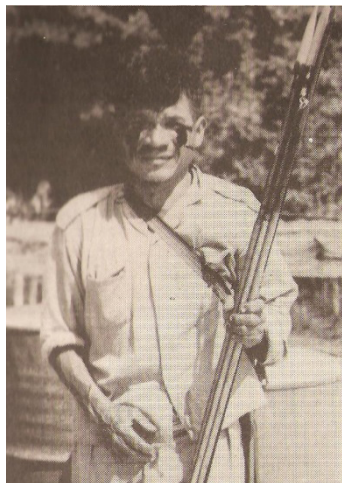
**G**



**H**

Glifos con pintura facial, reproducción de Alexi Rojas.

A) Camaticaral, B) El Hatillo, C) El Hatillo, D) Complejo Piedra Pintada, E) El Hatillo, F) Estado Falcón, G) Los Callejones, H) Vigirima.



Fotografía de Indígena Yucpa, de Hellmunt  
Straka, en “Petroglifos de Tacarigua”, pag 36.

Omar Idler, (1958: 33) nos relata la siguiente experiencia vivida por el Investigador Hellmuth Straka en la Sierra de Perijá, Estado Zulia: *“Observó Straka, que todos los varones yucpas estaban armados con escopetas, arcos y flechas, llevando una pintura facial sólo usada en determinadas ocasiones. Estos indígenas pintaban sus rostros con dos líneas verticales, desde el párpado inferior hasta el pómulos. Al ser interrogados acerca de este tipo de pintura facial, los indios siempre respondieron a Straka que la usaban para mejorar su puntería con las flechas cuando salían de caza o a “guerrear”. La pintura facial, decían, agudiza la vista.”*. Estas dos líneas verticales en la cara, la encontramos, pero ubicadas desde la nariz hacia abajo, en petroglifos de la Hacienda Rancho, Distrito Mara (Estado Zulia); en Cerro Barrancón, (Estado Miranda); Canoabo, (Estado Carabobo); Las Mayas, La Rinconada, Caracas; Piedra los Delgaditos.

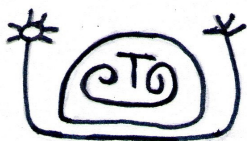


- A) Los Apios, (Estado Carabobo)  
B) Los Callejones  
C) El Limón, (Estado Vargas);  
D) Los Delgaditos, (Estado Carabobo)  
E) Vigirima  
F) Los Callejones (Estado Vargas)  
H) Cagüita (Estado Vargas)

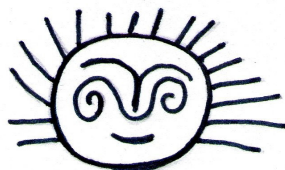
Glifos con pintura facial, reproducción de Alexi Rojas.

Otras modalidades de pintura facial presentes en Venezuela son los espirales en los pómulos, similares a los usados actualmente por las mujeres Wayúu del Estado Zulia; presentes en los petroglifos del Caserío San José, (Estado Falcón); en Quebrada Tismare, El Hatillo, (Estado Miranda) y la Piedra del Sol y la Luna, Caicara, (Estado Bolívar).





San José (Estado Falcón)  
Glifos con pintura facial,  
reproducción de Alexi Rojas.



Caicara (Estado Bolívar)  
Glifos con pintura facial,  
reproducción de Alexi Rojas.

Igualmente hay la presencia de pintura alrededor de la boca, como la siguen usando las mujeres Waicas en el Alto Orinoco, presentes en petroglifos de Los Yánez, El Limón, (Estado Vargas); Bum Bum, (Estado Barinas); Piedra de las Caras, El Copey, (Estado Miranda); Punta Mariches, frente a Barrancas, (Estado Delta Amacuro).



A) Los Yánez



B) Bum Bum



C) Delta Amacuro



D) El Limón

Glifos con pintura facial, reproducción de Alexi Rojas.



Indígena Waica con pintura facial alrededor de la boca, tomada del documental “Los Yanomamis, pueblo de la selva” de Félix Rodríguez de la Fuente, serie “El hombre y la selva”, tv española. 1973.

Y presentes alrededor de los ojos en Los Yánez, Cagüita y Los Rastrojos, El Limón, (Estado Vargas); Punta Mariches, (Estado Delta Amacuro); Bum Bum, (Estado Barinas); Quebrada Tismare y en Piedra de las Caras, (Estado Miranda).



A) Los Yánez



C) Cagüita



B) Bum Bum



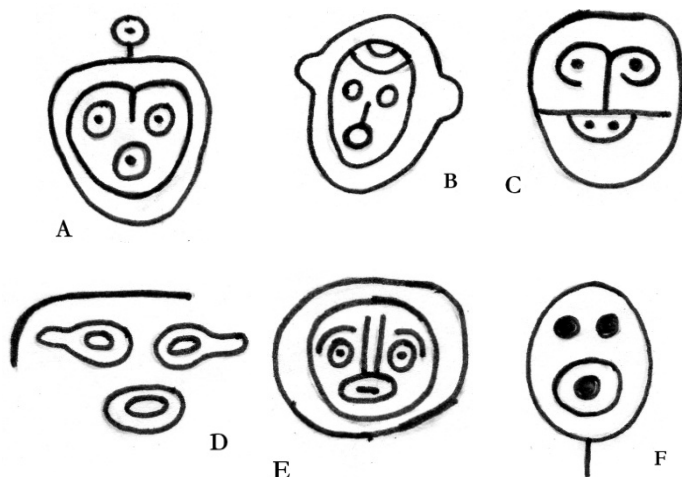
D) Los Rastros



E) Cagüita

Glifos con pintura facial, reproducción de Alexi Rojas.

Recordando que los aborígenes Caribes llegan a nuestras costas desde las selvas centrales de Brasil, en este país encontramos la pintura facial alrededor de la boca y los ojos en Cachoeira de Mel, Cachoeira Tarumá, Cachoeira Zoada en las riberas del Río Erepecuru; así como en Muzurá, Río do Norte y en Ponta do Cipó, Serra do Sao Roque.



**A) Cachoeira do Mel, (Rio Erepecuru)**

**B) Cachoeira Tarumá (Rio Erepecuru)**

**C) Cachoeira Zoadá (Rio Erepecuru)**

**D) Muçurá (Rio do Norte)**

**E) Ponta do Cipó (Serrado Sao Roque)**

**F) Cachoeira do Mel.**

Glifos de la Amazonia brasilera, reproducción de Alexi Rojas, tomados de “Arte Rupestre na Amazônia Pará, de Edithe Pereira.

En este análisis del petroglifo de Carmen de Uria “Es importante señalar las dos hombreras (...) pues son características poco comunes.” (Cruxent 1955: 178); son las dos líneas presentes sobre los hombros de la figura antropomorfa, las cuales representan dos plumas usadas como adorno por los guerreros Caribes. Estas plumas son exhibidas por los guerreros Yekuana y sus vecinos Yanomami (de Lengua independiente) del Alto Orinoco en número de uno, dos o tres. Importante es señalar que esta es una costumbre sólo practicada por los hombres.



Guerrero Yanomami, en el documental “Los Yanomamis, pueblo de la selva” de Félix Rodríguez de la Fuente, serie “El hombre y la selva”, tv española. 1973.



Guerrero Yanomami, en el documental “Los Yanomamis, pueblo de la selva” de Félix Rodríguez de la Fuente, serie “El hombre y la selva”, tv española. 1973.

Estas líneas de adorno corporal se encuentran presentes, pero no en los hombros sino en los codos, en petroglifos de Fila la Josefina, Guacara y en Guayabal, San Diego, Estado Carabobo, reportadas por Leonardo Páez en ponencia presentada en el III Foro Nacional de Arte Rupestre (Falcón 2008). Además de que al lado de la mano derecha de esta figura antropomorfa de Uria, fue grabado lo que presumimos sería un bastón de mando usado por los Piasanes o Chamanes Caribes. Junto con las “hombreras” podemos apreciar un bajo relieve continuo a nivel del cuello, lo cual podría ser un indicativo del uso de collares tipo gargantilla.

Un cuarto elemento lo encontramos en la pintura corporal conformada por líneas cruzadas formando una trama cuadrícula con puntos negros, similar a la observada en la figura antropomorfa descrita en las líneas precedentes.



Indígenas yanomamis en el documental “Los Yanomamis, pueblo de la selva” de Félix Rodríguez de la Fuente, serie “El hombre y la selva”, tv española. 1973.

En el indígena del centro podemos observar las líneas cruzadas que describe Humboldt, las cuales están presentes en las figuras antropomorfas de Carmen de Uria.

El adorno corporal de estas dos figuras antropomorfas no se ha localizado, hasta el presente, en otros petroglifos del área central venezolana. En el Petroglifo de Carmen de Uria este decorado en forma de rejilla se observa en la figura zoomorfa ubicada sobre el bastón, a la diestra del Chamán, lo que hace suponer que es el grabado de un felino presente en los ritos chamánicos. “Los petroglifos que encontramos en Uria, en el Estado Vargas, y en el Cerro Santa Ana, en el Estado Falcón, funden rasgos del hombre y del jaguar. La mitología de los pueblos amerindios revela una actitud bipolar ante el jaguar: se le admira como emblema de la naturaleza, inspira también temor reverencial.



Glifo del petroglifo de Carmen de Uria,  
frotage de Leonardo Páez, 2003.



La figura del felino pareciera estar señalando elementos simbólicos que guardan relación con la asociación entre shamanismo y los espíritus jaguar. Esta asociación se basa en la creencia de que el shamán puede volverse jaguar a voluntad y utilizar su forma como ayuda y protección...

En el sector Fila de Indios, en el Estado Vargas, se encuentra un petroglifo conocido por los lugareños como “La Piedra del Tigre”, en ella puede verse la figura de un jaguar –línea de contorno y puntos en el cuerpo– asociada con un rostro humano.

En un petroglifo que fue llevado al Museo de la Colonia Tovar apreciamos la asociación de dos figuras antropomorfas y una figura de jaguar; esta última se corresponde estilísticamente al felino de Fila de Indios... Casualmente esta roca fue sustraída de Fila de Indios y llevada al Estado Aragua por el director del museo de la Colonia Tovar. (Alexi Rojas y Luis Laffer, 1992: 82).

El ejemplo más dramático de la asociación de figuras antropomorfas y jaguares lo encontramos en la estación de Carmen de Uria. Se ven tres felinos: uno cuyo cuerpo está adornado con las manchas habituales; otro lleva el cuerpo marcado por una cuadrícula a manera de malla; el tercero, muestra un diseño a cuadros y puntos. Dos figuras antropomorfas, cuyas cabezas están coronadas con tocados complejos, el cuerpo de ambas figuras exhibe el diseño a cuadros del tercer jaguar.

Podemos leer la escena como una ceremonia donde los oficiantes convocan –y se hacen uno– con el espíritu



del jaguar: sobre la selvática profusión de puntos se impone un orden y una identidad.” (Camilo Morón, 2.008:49 a 51).



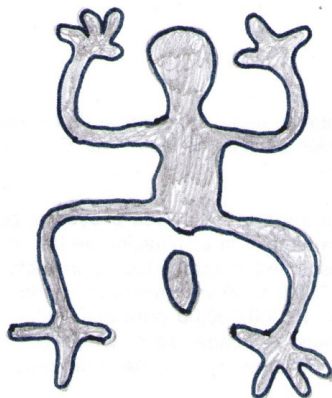
Glifo del petroglifo de Carmen de Uria,  
frotagge de Leonardo Páez, 2003.

Un quinto elemento, es el abultamiento de las piernas característica, como señalamos ya, de los hombres Caribes. Desde la publicación de estos grabados por Cruxent, se observa esta figura en múltiples ediciones con las piernas delgadas, pero en una última visita que realizamos al lugar, en el año 2003, el Investigador Leonardo Páez procedió a hacer un calco por frotagge sobre papel bond base veinte, resultando que las piernas de esta figura antropomorfa masculina, también presenta la inflamación artificial, como podemos apreciar en la fotografía tratada con un editor de imágenes.

Un último elemento a estudiar, es el hecho de la presencia de tres dedos, en lugar de cinco, en las manos y pies de las dos figuras antropomorfas, lo cual, según algunos autores es un símbolo representativo del culto

a la rana, presente en muchos petroglifos grabados a las orillas de nacientes de agua, ríos, quebradas o en sitios cercanos a estos cursos de agua, y el Petroglifo de Carmen de Uria, como señalamos al inicio de este trabajo, se encuentra en la naciente de la Quebrada Taguamarena. Ya lo apuntó Octavio Paz en un comentario a la obra de Levi Strauss: “Cada mito despliega su sentido en otro que, a su vez, alude a otro y así sucesivamente hasta que todas esas alusiones y significados tejen un texto: un grupo o familia de mitos. Ese texto un discurso como un sistema en movimiento y perpetua metamorfosis: un Lenguaje. La mitología de los indios americanos es un sistema y ese sistema es un idioma...”. (Camilo Morón). Si revisamos algunos mitos relacionados con los orígenes de las etnias venezolanas encontramos que al inicio los hombre y los animales eran uno solo, en consecuencia, “Desde el punto de vista fenoménico, los grupos sociales adoptan ciertas especies animales como ancestros, tomando su nombre y organizando, a partir del tótem, su genealogía.” (Delgado, 1989:73, citada por Idler). El mismo Omar Idler nos presenta “Un prototipo que nos sirve de ejemplo, de entre muchos que podríamos mencionar, ...el cual reproduce un pie antropomorfo de tres dácilas, localizado en el yacimiento arqueológico de la “Cumaquita”, Municipio San Diego del Estado Carabobo (Idler 2000). Se trata de una huella humana, podal, labrada mediante la técnica del bajo relieve planar en una roca, formando parte de un conjunto de grabados que, a todas luces y en forma sencilla, reproduce una escena de transformación de ranas en hombre...”. (Idler: 19). En el Limón, parroquia Carayaca del Estado Vargas, a la entrada del Museo Panariwa, se localiza un petroglifo que representa a una rana la cual alterna tres dedos en su extremidad superior

derecha y en la inferior izquierda, así como cuatro dedos en su extremidad superior izquierda y en la inferior derecha, lo cual nos hace suponer que en las múltiples quebradas presentes en el sector existieron ranas con tres dedos y con cuatro, y en algunos lugares son comunes con cinco. Don Arístides Rojas las llamó “ranitas en una serie de artículos publicados en la Opinión Nacional en 1874” (Morón). En el sector El Fonduco, cerca de Camaticaral localizamos figuras antropomorfas con cuatro dedos tanto en las manos como en los pies y en El Limoncito se encuentra grabada la imagen de un brazo con cuatro dedos.



Petroglifo de Plan de Ansermera, reproducción de Alexi Rojas

“El antropólogo Hill, quien ha estudiado exhaustivamente el mundo sagrado, poético y musical de los Kurripaco (a quienes él designa como wakuénai del Bajo Wainia, en Venezuela señala que: “La mujer recogió los huesos de los tres dedos de la mano derecha de su hermano...” (González Ñ.). De manera que las extremidades antropomorfas con tres dedos, se hacen comunes en todas las estaciones rupestres venezolanas donde fueron grabadas las grafías con forma humana completa.



# COMENTARIOS FINALES



## COMENTARIOS FINALES

“Los testimonios del pasado no deben reclamarnos  
por su belleza intrínseca:  
son documentos valiosos en sí mismos y por  
la información que aportan de quiénes los crearon  
y, como un reflejo, de nosotros mismos.”

JOSÉ MARÍA CRUXENT

Consciente de que las extrapolaciones son riesgosas, después de analizar por varios años el Petroglifo de Carmen de Uria propongo a nuestros lectores, especialmente a las actuales y futuras generaciones de Investigadores, Etnólogos, Antropólogos y Arqueólogos mis conclusiones en torno a las informaciones que podemos extraer de sus grafías para reconstruir procesos culturales de las generaciones Caribe-Arawacas que poblaron nuestro territorio, comprenderlas más y sentirnos orgullosos de ser sus descendientes.

Las primeras impresiones fueron expuestas como ponencia en el III Congreso Suramericano de Historia, organizado en la Universidad de Los Andes y realizado en Mérida durante los días 19, 20 y 21 de Julio de 2007, mes y medio después fue presentada en el IX Coloquio de Arte Rupestre Guatemalteco organizado por la Carrera de Arqueología de la Escuela de Historia de la Universidad San Carlos de Guatemala y en Septiembre de 2008, fue presentada públicamente en la Galería de Arte de La Guaira para su crítica y evaluación; por último fue inscrita y aceptada en el III Taller Internacional de Arte Rupestre celebrado en La Ciudad de La Habana,

Cuba del 16 al 22 de Noviembre de 2008. Ahora toca su publicación para que corra como río de mano en mano, esperando que su lectura motive y despierte el sentido de pertenencia, para que los lectores hagan suyos estos libros pétreos y los preserven para la eternidad.

- Se puede afirmar con toda responsabilidad, que apoyándonos en ciencias como la Etnología y la Semasiología podemos descifrar mensajes graficados en las rocas.
- Los petroglifos son los primeros libros escritos (ideogramas) ya en tiempos de la llamada “edad de la piedra”, por lo tanto su conjunto, o visión global, según ciertos autores forma un sistema semasiográfico.
- En nuestra opinión en la roca de Carmen de Uria quedó grabada, en escritura gráfica, la presencia de las etnias Caribe - Arawacas pobladoras del territorio ocupado hoy por el Estado Vargas; así como rasgos esenciales de su cultura tradicional; creemos que a estas sociedades pertenecía el grupo denominado “Tarama” en las antiguas fuentes escritas.
- Si lo planteado en el punto anterior es correcto, entonces, es posible añadir a lo señalado en relación a estos indígenas en los relatos escritos, lo que parecen expresar las graffias en las rocas: los Taramas practicaron la costumbre de usar penachos y coronas de plumas, se pintaron el cuerpo con líneas cruzadas formando un enrejado con puntos centrales en cada cuadrícula romboidal.
- Así mismo que utilizaron la pintura facial en forma de líneas y de círculos en los pómulos.



- Con toda probabilidad usaron pintura como fondo para cubrir toda la piel y sobre este trazaron líneas y puntos; por ejemplo grafías en color negro sobre un fondo de color rojo como lo hacían algunas comunidades habitantes de las riberas del Orinoco.
- Tanto las mujeres como los hombres lucían sus piernas abultadas, engrosadas artificialmente como símbolo de belleza, las hembras para agradar a los hombres, y como tradición Caribe los varones.
- Existieron lazos familiares consanguíneos entre las etnias de Los Caracas, Mariche, Taramas y Teques de la zona central de Venezuela y los Waikeríes de la Isla de Margarita.
- Realizado un análisis estilístico de los grabados pétreos podemos reconstruir posibles rutas migratorias y su grado de influencia cultural a través de los territorios conquistados.
- Por su ubicación al margen de un cauce de agua y por la presencia de tres vulvas, dos personajes bien ataviados y de tres dedos tanto en las manos como en los pies estamos frente a una roca o sitio ritual; es decir sagrada, ubicada a más de cuarenta y cinco minutos de camino desde el sitio arqueológico cerámico con contexto óseos humanos más cercano.
- Quizás rindieron culto a la rana y al felino a través de ritos mágico-religiosos.
- Por la inclinación de la roca y la presencia de las vulvas ovulando es posible que allí dieran a luz las parturientas o se anunciara en ella el nacimiento de un nuevo miembro de la comunidad.

- El Petroglifo de Carmen de Uria es hasta el momento el único que presenta figuras antropomorfas con pintura corporal en forma de enrejado con puntos al centro.

Como comentario final podemos afirmar con toda certeza que los Taramas se pintaron su cuerpo de rojo onoto y trazaron líneas cruzadas con puntos negros en el enrejado, usaron adornos cefálicos en forma de rayos con plumas y en forma de coronas también elaboradas con plumas, las mujeres se pintaron círculos en la cara y los hombres líneas transversales desde los ojos hacia abajo hasta el extremo de la cara, se abultaron las piernas, artificialmente. Fueron excelentes navegantes cruzando el Mar Caribe desde nuestras costas hasta las islas del Caribe Margarita, Coche y Cubagua.

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	8
Prólogo .....	10
Introducción .....	15
Los Taramas .....	17
Las Manifestaciones Rupestres.....	22
El Petroglifo .....	25
Descripción .....	29
Waikerías y Taramas Una Sola Familia .....	36
Comentarios Finales.....	79



**PETROGLIFO CARMEN DE URIA**

Una lectura etnológica

de Alexi José Rojas

Versión digital, febrero de 2019

Vargas - Venezuela

Sistema de Editoriales Regionales - Vargas  
de La Fundación Editorial El perro y la rana

Alexi José Rojas Guerra nace en Septiembre del año 1951 en su casa materna ubicada en el Cerro Morrocoy, parroquia Maiquetía del hoy estado Vargas. Maestro Normalista de Profesión, dedicado a la investigación y a la promoción y difusión cultural, lo cual lo ha llevado a ejercer distintos cargos de dirección en el Municipio Vargas, en la Zona Educativa, Dirección de Cultura de la Gobernación del estado y en el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. En reconocimiento a su labor ha sido declarado Bien de Interés Cultural por el Instituto de Patrimonio Cultural, y la Cámara Municipal lo declaró Patrimonio Cultural Vivo del Municipio Vargas y Cultor Mayor por la Gobernación.

**Sistema de Editoriales Regionales****VARGAS**

Como investigador son muchas sus publicaciones y aportes al quehacer cultural. En 1989 junto al Sr. Víctor Toro funda el Museo arqueológico Marapa y de allí emprende una importante labor de búsqueda, localización y registro de sitios arqueológicos. En 1974 ya había entrado en contacto con el Arte Rupestre al visitar los Petroglifos de El Limón, en la parroquia Carayaca. Actualmente su inventario cuenta con más de doscientas rocas grabadas, En 1992 publica, junto al Arqueólogo Luis Laffer su libro “Arte Rupestre del Municipio Vargas”, ahora nos presenta una Lectura Etnológica al Petroglifo de Carmen de Uria. Su labor de difusión del Arte Rupestre se proyecta por todo el país, y a nivel internacional en los países Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, España y Portugal. Miembro fundador de la Sociedad para el Estudio de las Manifestaciones Rupestres de Venezuela (SEMARVE)

**Gobierno Bolivariano**  
de VenezuelaMinisterio del Poder Popular  
para la **Cultura****cultura • Venezuela**  
¡Corazón adentro!